

Epistolae Sancti Pauli.
**Mss. 44 de la Biblioteca Histórica de la U.C.M. : Una aproximación
iconográfica.**

Helena Carvajal González

Esta recopilación de las epístolas de San Pablo aparece mencionada por primera vez en el *Index Omnium librorum bibliotece collegii Santi Ildefonsy oppidi Compllutensis* de hacia 1510 (Libro 1090 de Universidades. Archivo Histórico Nacional). En el folio 34V se las describe como *Eple. pauli cujm glosa interlinaria* y se las sitúa en el segundo plúteo. El *Inventario de los bienes del colejio mayor de Sn Yldefonso de la ciudad de Alcalá* de hacia 1523(Libro 1091 de Universidades. Archivo Histórico Nacional) lo sitúa en el *primo pluteo* al igual que el de 1526.

El *Libro del ynbentario de los Zensos Alquitar deste principal Collegio mayor de San Illephonso y bienes muebles de la Librería, Sala Rectoral, Camaros, officios, despensas y oficinas* de 1565 (Libro 920 de Universidades. Archivo Histórico Nacional) dice de él que se encontraba en la parte superior del séptimo plúteo y que tenía *tablas Bayas*.

La obra no vuelve a aparecer en los índices de la Biblioteca hasta 1800, en el *Catálogo de los libros manuscritos de esta Biblioteca Complutense: suplemento al Catálogo de los impresos de la misma realizado en Alcalá de Henares*(Mss. 336 de la Biblioteca Histórica).

Villa-Amil en su catálogo dice que existen *iniciales en cada epístola, de colores y muy adornadas de follajes, animales y figuras, algunas bastante notables(...)* y *otras realzadas de verdaderas iluminaciones*¹ y que parece pertenecer al siglo XIII. Por su parte Domínguez Bordona lo describe con *iniciales miniadas, algunas iluminadas, con follaje, animales y figuras* ²y lo sitúa en el siglo XIII.

Todas las capitales, salvo la última, son letras “P” que inician la palabra “Paulus”. Las iniciales iluminadas corresponden al comienzo de cada una de las epístolas de San Pablo, salvo la *Carta a los Romanos* y *a los Filipenses* que no tienen letra capital asociada. Sin embargo, sí encontramos en el texto una

¹ VILLA-AMIL Y CASTRO, J. De: *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá)*. Universidad de Madrid, 1878. Pág. 15

² DOMÍNGUEZ BORDONA, J.: *Manuscritos con pinturas: notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*. Tomo I (ÁVILA - MADRID). Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1933.Pág. 493

alusión a su finalización (folios 38v y 133v respectivamente) lo que nos hace pensar que las páginas correspondientes a su inicio, que contendrían probablemente otras miniaturas, se han perdido.

Pablo de Tarso y su iconografía

Pablo, llamado originalmente Saulo, *el deseado*, nace en Tarso entre el año 3 y el 10 de nuestra era. Nacionalizado romano, en su formación estuvieron presentes tanto la cultura hebrea, por su etnia y tradición familiar, como la griega y muestra de ello es su escritura en un griego cargado de hebraísmos. La hagiografía destaca su animadversión hacia los cristianos a los que habría perseguido encarnizadamente, hasta el punto de participar en la lapidación del protomartir San Esteban. Para algunos historiadores, sin embargo, este odio previo a su conversión es una réplica de la historia de Saúl y David³ y estaría desmentida por el propio santo en Gál. 1, 22 donde afirma que antes de su conversión: *era, por tanto, personalmente desconocido para las iglesias de Cristo en Judea.*

Tras su conversión hacia el año 35 en el camino de Jerusalén a Damasco, Pablo, *el pequeño*, comienza una larga y fructífera labor de predicación que le lleva por tierras de Damasco, Jerusalén, Chipre, Antioquía, Anatolia, Tesalia, Atenas y Éfeso hasta llegar finalmente a Roma donde, según Tertuliano, padece martirio junto a San Pedro, aunque por ser ciudadano romano obtuvo el *privilegio* de ser decapitado en lugar de sufrir la crucifixión.



**Decapitación de San Pablo.
Arquivolta de la portada.
Monasterio de Sta. María de Ripoll.**

Por lo que se extrae de las Epístolas, Pablo fue un hombre pequeño, calvo, contrahecho, con la frente abombada y la nariz aguileña. La iconografía desde época temprana le representa como un hombre calvo y barbado, normalmente de gesto adusto, aunque revestido de gran dignidad. Ejemplos tempranos de este tipo de representación podemos verlos en el sarcófago de Berja (Siglo IV) o en el de Junio Basso⁴.

³Vid. RÉAU, L.: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos. Vol. 3.* Barcelona, 1998. Pág. 7

⁴ Existe sin embargo, otra tradición iconográfica surgida de los Hechos de los Apóstoles que tiende a representar al santo como un hombre vigoroso al estilo de San Pedro, del que sólo se diferenciaría por la calva y por el color y la longitud de la barba. Este modelo cobrará gran fuerza en la época moderna.



**Detalle de San Pedro y San Pablo ante Nerón.
Sarcófago de Berja. Siglo IV. Museo Arqueológico Nacional**

Según Réau, la espada no aparece como atributo del santo hasta el siglo XIII para equipararla a las llaves de San Pedro. Ferrando Roig retrasa su aparición a finales de ese siglo, excepcionalmente substituida por un cuchillo, para representar *tanto su martirio como el estilo tajante de sus epístolas* ⁵. Existen sin embargo, algunas piezas que parecen confirmar una aparición anterior a esta fecha.

Como ejemplos podemos citar una escultura de San Pablo procedente del frontal de altar de San Salvador de Bibils (también llamado de Castarné de Noals) en Huesca, fechado en el siglo XII y una pintura sobre tabla procedente de un retablo de San Vicente de Ávila del siglo XII.



San Pablo. San Salvador de Bibils (Huesca). Siglo XII. San Pablo. Frontal de altar procedente de San Vicente de Ávila. Siglo XII.

⁵ FERRANDO ROIG, *Iconografía de los santos*. Barcelona, 1930. Pág. 215.

La espada es símbolo del estado militar y de sus atributos, la bravura y el poderío. Es capaz de la destrucción pero también se convierte en símbolo positivo al salvaguardar la paz y la justicia. En las tradiciones cristianas medievales se convierte en el arma noble que acompaña a los santos guerreros y a los caballeros cristianos como Roldán, Carlomagno, Turpin o el Cid. Todos ellos son arquetipos superiores de la sociedad en los que recaen todas las virtudes y símbolo de la lucha de la psique contra las pasiones. El caballero, por tanto, representa el logos o la dominación del espíritu sobre la cabalgadura que es la materia.

En este sentido, no hay que olvidar que la espada de su decapitación en ocasiones ha hecho que se considerara a Pablo como un *caballero romano*, con las connotaciones militares que ello implica, como expone Guillaume Durand en su *Rational*⁶.

San Pablo ejerce su patronazgo sobre bruñidores, por su espada, y sobre cesteros y cordeleros por su huida de Damasco en un cesto suspendido de una cuerda. También se le invoca contra las tormentas y frente a la mordedura de víbora, ya que sobrevivió a su veneno

Pese a todo ello y a su capital importancia como difusor del cristianismo, Pablo en solitario no es un santo excesivamente grato para el arte; el número de las representaciones en las que lo vemos aparecer, así como la cantidad de templos bajo su advocación es pequeña en comparación con la de otros santos. Según Duchet-Suchaux y Pastoreaux *en solitario, Pablo no es un santo verdaderamente popular. Es sobre todo la Reforma la que le concede una posición prominente (...) oponiéndolo a Pedro*⁷. Su martirio, vinculado al de Pedro, así como su participación en el colegio apostólico se convierten en los puntos fuertes de la variedad iconográfica de Pablo, sin olvidar la ilustración de sus epístolas en numerosas obras manuscritas, como la Biblia de Ávila o el Epistolario de Burgo de Osma.

Las miniaturas

Rasgos comunes

Antes de realizar un análisis detallado de cada una de las miniaturas conviene hacer notar la existencia de una serie de elementos comunes a muchas de ellas

⁶ RÉAU, L.: *Op. Cit.* Vol. 3. Pág. 9

⁷ DUCHET- SUCHAUX, G. Y PASTOUREAUX, M.: *La Biblia y los Santos*. Madrid, 1987. Pág. 300

Un elemento decorativo de origen clásico

En ocho de las doce capitales observamos, hacia la mitad del trazo vertical de la letra, una decoración que por un lado rompe visualmente la longitud del mismo pero que, además, resulta curiosa por sus similitudes formales. Este elemento decorativo está formado por una serie de discos o esferas más o menos achatadas con un círculo rehundido en el centro, flanqueados por otros elementos de forma triangular que parecen incrustados en el trazo de la letra. Tanto las formas circulares como las trapezoidales presentan, en ocasiones, una decoración a modo de punteado en blanco.

Podemos observarlo en los números 38v, 100r, 111v, 133v, 144v, 155r, 160r y 172v y parece guardar notables similitudes con elementos militares romanos.



38v



100v



111v



133v



144v



155r



160r



172v



Detalle del mosaico de Justiniano y Teodora. San Vital de Rávena (547)

Por un lado, encontramos una cierta similitud formal con la decoración interior de los escudos, como se puede apreciar en estos dos ejemplos tardíos de iconografía romana como son San Vital de Rávena (547) o la Villa de la Olmeda en Palencia (Siglo IV d.C.) .



Detalle del mosaico de la cacería. Villa romana de La Olmeda. Siglo IV d.C.

Sin duda la mayor similitud la encontramos en los estandartes de las legiones romanas, símbolo distintivo y de prestigio con gran valor en el ámbito militar romano, pues su pérdida en la batalla suponía la deshonra de quienes la defendían. Valgan como ejemplo estos detalles de la Columna Trajana.



Detalles de la Columna Trajana. 118-113 d. C. Foro Romano.

También encontramos cierto parecido con las fíbulas que recogen la túnica del soldado que prende a San Pedro por su izquierda en el sarcófago paleocristiano de San Justo de la Vega (S. IV Museo Arqueológico Nacional). El broche aparece rematado por tres bolitas que recuerdan notablemente a las decoraciones aquí presentadas.



Sarcófago de San Justo de la Vega. Siglo IV. Museo Arqueológico Nacional

Todos estos elementos se relacionan con el mundo militar romano (escudos, emblemas o adornos) y podemos considerarlos una alusión a la ciudadanía del que los teólogos alemanes consideran el *postapostol*, así como un vínculo estético con su símbolo parlante, la espada, que, como ya se ha mencionado, en ocasiones ha hecho que se le considerara un *caballero romano*.

Las langostas

Otro elemento que se repite con mucha frecuencia es un tipo de insecto, similar a un saltamontes o langosta, que aparece en 5 capitales, siempre con la peculiaridad de presentar la cabeza girada hacia atrás, en sentido contrario al natural. Lo vemos en las letras número 76r, 111v, 160r, 172v y 186r aunque en este último caso la cabeza recuerda a la de un camello o dromedario, siempre con la boca abierta y una especie de mueca o sonrisa bastante marcada. Todos ellos llevan en torno al cuello un elemento de color marfil con unos pequeños óvalos salientes que recuerda notoriamente a una quijada inferior.



76r



111v



160r



172v



186r

La langosta o el saltamontes representaron para los hebreos el castigo de Dios y como tal se la ve aparecer en la octava plaga que Yahvé manda sobre Egipto⁸. Este aspecto de fuerza destructiva enviada como castigo pasará a la tradición cristiana y en el Apocalipsis reaparecen como seres terribles *semejantes a caballos preparados para la guerra, y tenían sobre sus cabezas como coronas semejantes al oro, y sus rostros eran como rostros de hombre y tenían cabellos como cabellos de mujer, y sus dientes eran como de león; y tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el ruido de muchos caballos que corren a la guerra. Tenían colas semejantes a los escorpiones, y aguijones*⁹.

Los seres que decoran las miniaturas comparten con los del Apocalipsis el rostro de hombre y los dientes de león; en los números 111v, 160r y 172v además, las alas parecen acorazadas y semejantes a escudos.

El hecho de que las cabezas de las langostas miren hacia atrás, podría estar relacionado con Corán IV, 50 en donde se lee: *los que habéis recibido las Escrituras, creed en lo que Dios ha hecho descender del cielo para confirmar vuestros libros sagrados, antes que Nosotros borremos los rasgos de los rostros y los volvamos hacia el lado opuesto*; según Tabarī, este pasaje haría referencia a los judíos que negaron la verdad del Corán. También en la leyenda narrada por el judío converso al Islam Wahb ibn Munabbih, Salomón habría visto unos diablos con los rostros vueltos hacia las nuca que vomitaban llamas. No hay que olvidar que en las descripciones islámicas del Juicio Final se menciona que ciertos condenados tendrán las cabezas vueltas hacia atrás para leer la condena que llevarán sujeta a la espalda¹⁰.

Cabecillas demoníacas y animales que muerden la letra

También se repiten como remate del trazo vertical de la letra, unas cabecillas de aspecto humanoide pero demoníaco¹¹ que salen de una flor y sacan una larga lengua. Las podemos observar en la 38v, 76r, 111v y 160r.



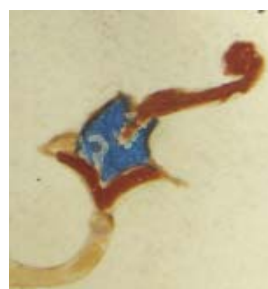
38v



76r



111v



160r

⁸ Ex. 10, 12: *Pero Yahvé dijo a Moisés: “Tiende tu mano sobre la tierra de Egipto, para que venga sobre ella la langosta; que suba sobre la tierra de Egipto y devore todo lo que dejó el granizo”.*

⁹ Ap. 9, 7-10.

¹⁰ Sobre este tipo de castigo y sus referencias textuales vid. ASÍN PALACIOS, M.: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*. Hiperión. Madrid, 1961. Págs. 155-157.

¹¹ Salvo en la capital n° 160r en la que vemos un ser indeterminado similar a un pez.

aunque lo cierto es que el ser que aquí aparece no tiene ninguna similitud formal con el león. Se parece más, aunque no demasiado, a un cordero, lo que sería una alusión a Cristo como víctima redentora de la humanidad pero la mayor similitud la encontramos con el caballo aunque su simbología no parece tener relación con el tema aquí tratado¹².



Si por el contrario se tratase de un perro podría deberse a la equiparación que el cristianismo hace del perro con el sacerdote, por ser ambos guardianes del rebaño; quizá de esta manera el miniaturista está aludiendo a Pablo como difusor del mensaje de Dios y a su sumisión ante el Señor, en relación al mensaje de la epístola que más adelante mencionamos.

No se puede descartar que se trate de un animal que muerde la letra, tal y como se verá en otras iniciales, aunque su boca no muestra claramente la posición adecuada. Si fuese por tanto un animal negativo, el que aparezca a los pies del Salvador representaría la victoria de Cristo sobre el mal, siguiendo el texto del Salmo 90¹³ como vemos en numerosas representaciones como, por ejemplo, el tímpano de Jaca.



Tímpano de Jaca

La representación de Cristo como un hombre imberbe y joven corresponde, según Réau, al ideal griego del efebo y del atleta que predominó

¹² La imagen de Pablo cayendo del caballo no aparece en los *Hechos de los apóstoles* sino que se crea más tardíamente por equiparación con la *Superbia* (orgullo) del ciclo de los vicios, inspirado por la *Psicomaquia* medieval; no consideramos, por tanto, que el caballo tenga relación con esta forma de representación. Vid. RÉAU, L.: *Op. Cit.*. Vol. 3. Pág. 14

¹³ Sal. 90, 12-13: *Los ángeles te llevarán en palmas para que en la piedra tu pie no tropiece; pisarás el áspid y el basilisco, hollarás el león y el dragón.*

originalmente en occidente frente al modelo sirio barbado. Sin embargo, hacia el siglo IV el tipo del Cristo siríaco desplaza progresivamente al primer modelo hasta su práctica desaparición, aunque en las representaciones de milagros la figura de Cristo imberbe se mantiene todavía un tiempo¹⁴.

El hecho de que Cristo se represente como efebo, a la manera paleocristiana, nos hace pensar que tal vez el miniaturista esté tomando como modelo una composición más antigua con estos u otros personajes.

La primera carta a los Corintios fue escrita en el año 56 en la ciudad de Éfeso; en realidad se trata de la segunda dirigida a esta comunidad, pues existió una anterior que no se conserva. Se cree que la epístola fue redactada por Pablo a lo largo de varias semanas, lo que explicaría la ausencia de un hilo lógico riguroso. La preocupación del santo por diversos motivos así como lo dilatado de su redacción la convierte en un texto farragoso, aunque cargado de información histórica sobre las primeras comunidades cristianas¹⁵.

A nivel doctrinal destaca la preocupación de Pablo por una tendencia a la disgregación que parecía invadir la comunidad de Corinto, dividida en conventículos que seguían a uno u otro predicador ¹⁶.

Es en este sentido en el que debemos entender la miniatura que ilustra la letra capital: Pablo se arrodilla ante Cristo que le bendice; el santo se nos muestra, por tanto, como un instrumento del Señor, que es el Único digno de recibir veneración como leemos en Cor. 3, 5-7: *¿Qué cosa, pues, es Apolo? ¿Y qué cosa es Pablo? Son ministros, por medio de lo cuales creísteis (...) Yo planté, Apolo regó, pero Dios hizo crecer; así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer.*

Otro de los aspectos esenciales de la carta de Pablo es la defensa de la honestidad de las costumbres en la comunidad de Corinto. Por lo que se deduce del texto, la primitiva iglesia de Corinto corría el riesgo de verse contagiada por los usos de la ciudad en la que el adulterio, la prostitución y las relaciones incestuosas eran habituales. Pablo conmina a los fieles a alejarse del vicio de la lujuria ya que *cualquier pecado que el hombre pueda cometer queda fuera del cuerpo; el fornicario, sin embargo, peca contra el propio cuerpo y éste es santuario del Espíritu Santo*¹⁷.

¹⁴ REAU, L.: *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*. Ediciones del Serbal. Cultura artística. Barcelona, 1996. Pág. 42.

¹⁵ Sobre los aspectos históricos de la epístola Vid. PABLO DE TARSO: *Las Epístolas de San Pablo*. (Traducidas y comentadas por Giuseppe Ricciotti). Madrid, 1962. Págs. 25 y 26.

¹⁶ Cor. 1, 11-13 *He sido informado (...) de que hay entre vosotros disensiones. Aludo, por tanto, a lo que cada uno de vosotros dice: ¡Yo soy de Pablo! ¡Yo, por el contrario, de Apolo! ¡Yo, a mi vez de Cefas! ¡Yo, por mi parte, de Cristo! ¿Se ha dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros, o bien fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?*

¹⁷ I Cor. 6, 18 y ss.

A lo largo del capítulo noveno de la carta, encontramos también una digresión del autor sobre la idolatría de los hebreos en su camino por el desierto pese a los portentos que Dios había realizado; Pablo lo considera una advertencia para quienes contemplan *el fin de los siglos*, la última época de la revelación divina que se ha iniciado con la venida del Mesías.

Es sabido que a lo largo de la Sagrada Escritura el uso de la figura del matrimonio como imagen de la relación entre Dios y su pueblo resulta frecuente y, de hecho, el adulterio y la lujuria aparecen vinculados frecuentemente a la idolatría, como podemos ver en Oseas, Isaías y Jeremías¹⁸, quienes representan a Israel como la esposa infiel que ha corrompido su lecho conyugal.

En la parte inferior de la letra vemos aparecer una cabecilla de carácter demoníaco con larga lengua y aspecto avejentado; la calva y las profundas ojeras confieren al ser una apariencia de calavera sobre la que se ha superpuesto la piel. Este elemento podría, sin duda, fundir ambos aspectos, idolatría y adulterio, que Pablo reprueba en su carta.



El hecho de sacar la lengua se entiende en sí mismo como gesto de burla; además, su longitud y aspecto recuerdan a una serpiente de cuerpo largo y resbaloso, ser silbante que también posee una larga lengua y cuyo significado se vincula con frecuencia al sexo y al engaño pues es desde antiguo representación del falo generador de vida y en la tradición hebrea, símbolo del pecado original de los primeros padres.

Claros ejemplos de estas dobles relaciones son la representación de la Adúltera en el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela que sostiene sobre su regazo el cráneo de su amante muerto¹⁹ o la imagen de la Lujuria en la portada sur de Saint-Pierre de Moissac, representada como un ser cadavérico de largos cabellos con mechones en forma de lenguas y con los senos mordidos por serpientes.

¹⁸ Vid. Notas 110-112

¹⁹ José María Azcárate, sin embargo considera que *la figura de la mujer con el cráneo en el regazo, es decir, la muerte, (es) evidente alegoría de la concupiscencia*. “Las epístolas apostólicas y la iconografía románica”. *Homenaje al Cardenal Tarancón*. Academia de arte e historia de San Dámaso. Madrid, 1980. Pág. 71.



Detalle de la Adúltera. Pórtico de la Gloria.
Catedral de Santiago de Compostela



Lujuria. Portada sur de Saint-Pierre de
Moissac

La primer carta de San Pablo a los Corintios trata también el tema de los diferentes carismas que otorga la presencia del Espíritu Santo y como todos ellos han de servir a un fin común ya que *en un solo Espíritu fuimos bautizados para un solo cuerpo, ya Judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres; y todos hemos bebido del mismo Espíritu*²⁰.



Detalle del dibujo
sobre la cabeza de
San Pablo

En los Hechos de los Apóstoles se narra un rito que sucedía inmediatamente al bautismo y consistía en que tras la imposición de las manos por Pablo, los neófitos hablaban en lenguas diversas y profetizaban, como señal de la presencia del Espíritu Santo entre ellos ²¹. Según Ricciotti, este rito era lo que Pablo llama *beber del espíritu* y consistiría en el sacramento de la confirmación que, en origen, se administraba juntamente con el bautismo por ser los catecúmenos adultos²². En relación con esta idea, quizá el elemento trilobulado similar a una flor de lis que aparece sobre la cabeza del santo a la altura de la mano con la que Cristo bendice, podría ser una representación del Espíritu pues en la Edad Media se consideró al lis como *emblema de la iluminación y atributo del Señor* ²³.

²⁰ I Cor. 12, 13.

²¹ Act. 19, 5-6

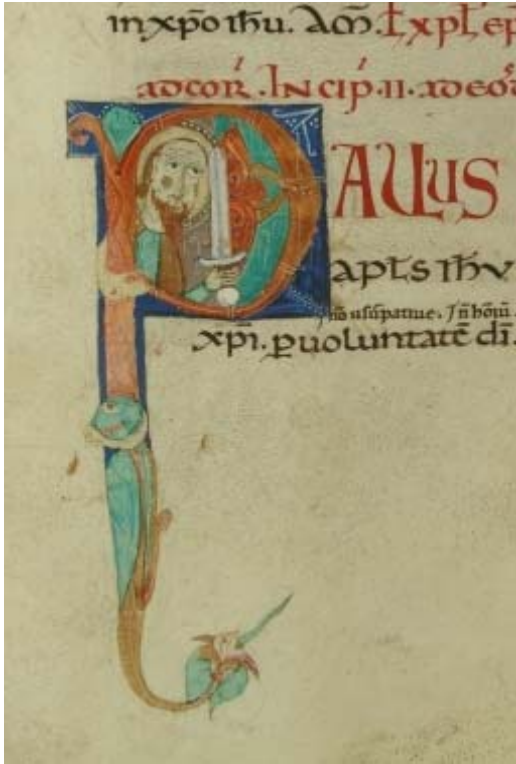
²² PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Pág. 76 y ss.

²³ CIRLOT, J. E.: *Diccionario de símbolos.* Labor. Barcelona, 1978. Pág. 279

· Folio 76r:

Es el inicio de la *Segunda carta a los Corintios*.

Letra "P" muy decorada sobre fondo azul intenso. El trazo recto, de color rojizo, aparece decorado con líneas curvas y punteados en blanco.



Así mismo, observamos una cabeza de animal que parece morder el trazo de la letra y una langosta con rasgos humanoides y la cabeza vuelta en dirección opuesta a la natural. La boca aparece entreabierta en una sonrisa. Este trazo recto aparece rematado en una forma vegetal a modo de campanilla de la que sale una cabecilla demoníaca con pelo y barba puntiagudos y una larga lengua verde.

En el interior de la curva de la letra aparece el Santo Pablo con nimbo y espada en la mano, de nuevo calvo y barbado. Viste túnica verde y manto pardo. Rematan la composición ciertos elementos vegetales palmeados.

La *Segunda Carta a los Corintios* fue redactada entre el otoño y el invierno del año 57 y constituye el balance de una serie de hechos sucedidos en los meses anteriores. Tras el escaso efecto de la primera carta enviada a los Corintios y del viaje de Timoteo en el año 56, Pablo decide realizar una rápida visita a la ciudad para poner fin a los males de la comunidad; por la mala acogida que recibe y por la gravedad de lo que sucedía, Pablo se marcha y promete volver para aplicar el merecido castigo pero su compasión hace que lo dilate cada vez más. En su lugar envía una severa carta que no conservamos y poco después manda a Tito, que finalmente regresará con noticias positivas. Esta carta conocida como *Segunda* en realidad sería la cuarta y, aunque es una misiva de reconciliación, apuntan aún los ecos de los conflictos pasados como se lee en II Cor. 13, 10: *por ello os escribo estas cosas ausente, para que presente no use el rigor, conforme a la autoridad que el señor me ha concedido para edificación y no para destrucción* ²⁴.

Sin duda el gesto del santo con la espada levantada es una alusión al mensaje y el tono de la carta. A diferencia de la miniatura 133v, en la que vemos al santo mostrando la espada y el libro, aquí toda la importancia se ha otorgado

²⁴ Sobre esta Epístola Vid. PABLO DE TARSO, SANTO: *Op. Cit.* Págs. 107-109

al símbolo de su martirio que, como ya se ha mencionado, alude también al estilo tajante y directo de su escritura.

Los otros elementos como la langosta, la cabecilla demoníaca o el animal que muerde la letra podemos entenderlos, sin duda, como alusiones a las faltas contra las que Pablo advierte a los Corintios no sea *que cuando vaya, yo acaso no os encuentre como quiero (...), que nuevamente al llegar, mi Dios me humille ante vosotros, y yo tenga que llorar por muchos de aquellos que pecaron ya antes y no se han arrepentido de la impureza y fornicación y lascivia que cometieron*²⁵.

· Folio 100r:

Es el comienzo de la *Carta a los Gálatas*.



Letra “P” sobre fondo pardo. El trazo recto aparece decorado con espirales y líneas blancas; en su parte intermedia aparecen las figuras circulares y trapezoidales en verde. Rematando este trazo observamos un elemento marrón, a modo de lengua, aunque sobre el pergamino se adivinan esbozos de un remate más complejo que no se realiza finalmente.

La parte curva de la letra aparece decorada con elementos vegetales y geométricos en colores verde, pardo y rojizo. En el centro aparece un elemento circular plano, a modo de disco o moneda, con el borde aparentemente dentado.

La Epístola a los Gálatas fue escrita hacia fines del año 57 y su propósito es el de proclamar a esa comunidad los verdaderos principios del cristianismo que se habían visto

alterados por la actuación de cristianos judaizantes quienes insistían en el cumplimiento de la ley de Moisés incluso después del bautismo. En la carta Pablo afirma que la ley de Moisés ha sido superada por el Evangelio y que la promesa de Yahvé a Abraham se cumple en Cristo y su Iglesia²⁶.

²⁵ II Cor. 12, 20-21

²⁶ Vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 164-167

· Folio 111v:

Es el inicio de la *Carta a los Efesios*.



Letra "P" azul sobre fondo pardo. El trazo largo presenta en la parte intermedia decoración geométrica así como espirales y puntos blancos en toda su extensión. Se observa también la figura del insecto con la boca abierta en azul y rojizo y el remate vegetal con cabeza demoníaca de larga lengua.

En la parte curva aparecen elementos vegetales palmeados y digitados en rojo, verde y azul.

La Carta a los Efesios fue redactada durante la primera prisión de Pablo. Se cree que fue compuesta calcando la estructura de la de los Colosenses y que en principio se envía a Éfeso pero con la intención de que se propague por el resto del Asia cristianizada; de hecho, algunos códices antiguos no mencionan en el encabezamiento el saludo a Éfeso que llevan versiones más tardías²⁷.

El aspecto fundamental de la carta de Pablo es el hecho de que Cristo ha salvado con su muerte y resurrección a los que creen en Él; por el amor y la gracia que ha derramado sobre ellos los fieles deben ser alabanza de Su gloria y testigos de la revelación. Para ello, el santo indica a los fieles cuál es el camino que han de seguir y cómo debe actuar el que vive en Cristo.

En este sentido, como se ve varias veces a lo largo de la obra, los animales que decoran la letra pueden ser una advertencia sobre el mal en cualquiera de sus formas ya que *cualquier fornicario o impuro o concupiscente - que es un idólatra - no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios* ²⁸, el cual puede estar perfectamente representado por la forma vegetal encerrada dentro del círculo, significativo de lo divino y eterno.

²⁷ Ídem. Págs. 312-314

²⁸ Ef. 5, 5.

· Folio 133v:

Inicio de la *Carta a los Colosenses*.

Letra "P" de color azul oscuro sobre fondo pardo. El trazo largo aparece dividido longitudinalmente en dos, asemejándose a la hoja de una espada también por el diferente tono de azul empleado en cada una de las mitades. Hacia la mitad aparecen los habituales elementos geométricos.



En la parte inferior el trazo se divide en dos y remata en elementos vegetales, similares a flores de varias hojas. La parte superior aparece decorada por un animal fantástico con cuerpo de serpiente y cabeza de cerdo.

En el interior del trazo curvo aparece San Pablo sobre fondo casetonado con una espada en el brazo derecho y un libro en la mano izquierda. Viste túnica roja y manto claro y se le representa calvo y barbado.

Esta epístola fue escrita en Roma en los primeros meses del año 63 coincidiendo con el primer encarcelamiento de Pablo. La ciudad de Colosas fue cristianizada durante la estancia de Pablo en Éfeso por Epafras, un griego previamente convertido por Pablo que más tarde, al saber de su encierro, acudiría a visitarlo en la cárcel en representación de los Colosenses. Esta comunidad nunca había sido visitada por el santo pero, debido al gran afecto que sentía por ellos y al ser informado de su situación espiritual, decide escribir esta epístola en la que les anima a conservarse firmes en la fe y a desechar ciertas especulaciones cristológicas y contaminaciones del judaísmo en lo referente a las costumbres que proliferaban²⁹.

Pablo se nos muestra con su aspecto físico habitual y con sus dos atributos más frecuentes, la espada y el libro, a modo de un retrato plenamente identificativo que podría enviarse a una comunidad que desconociese físicamente al Santo, como era el caso de los Colosenses. También la contraposición de los dos símbolos, la espada y el libro, pueden entenderse como un reflejo del estilo del santo que oscila entre un rechazo tajante y firme

²⁹ Sobre los aspectos históricos de esta carta Vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 393-4

de todo aquello contrario al mensaje de Cristo y un caluroso mensaje de ánimo para los que cumplen la doctrina.

El que aparezca junto a lo que parece ser una maciza puerta casetonada puede aludir a su encierro que él recuerda a los de Colosas con la frase de su despedida *Acordaos de mis cadenas*.

El animal que decora la parte superior de la letra es una serpiente con cabeza, de cerdo quizá en relación con las sugerencias sobre alimentos puros e impuros ³⁰ que ciertos doctores judíos habían hecho a la comunidad y que Pablo rechaza diciendo *que ninguno, pues, os juzgue para condenación por comida o bebida o por razón de fiesta o de novilunio o de sábado* ³¹.

· Folio 144v:

Es el comienzo de la *Primera carta a los Tesalonicenses*.



Letra "P" anaranjada sobre fondo pardo. Hacia la mitad del trazo recto aparece un elemento geométrico decorativo.

Observamos también un pequeño dragón alado que muerde el fuste. Este trazo remata en una forma con movimiento que semeja una cola de animal o tallo vegetal.

En el interior de la panza vemos aparecer varios círculos concéntricos en pardo, rojo, pardo, verde, pardo y marrón y rojo unidos por cuatro óvalos blancos dispuestos en forma de cruz o tetrafolia.

La Primera Carta a los Tesalonicenses es el escrito paulino más antiguo conservado y fue redactada en el año 53 desde Corinto. En esta comunidad se había extendido la creencia de que la Segunda Parusía del Señor estaba próxima por lo que el trabajo y las preocupaciones terrenas eran ya innecesarias; el santo ha de desmentir en su carta la inminencia de este hecho,

³⁰ En Lev. 11, 7 y en Dt. 14, 8 se dice que el cerdo, al tener la pezuña hendida y no rumiar, es inmundo y no debe ser ingerido.

³¹ Col. 2, 16.

así como otra creencia según la cual los fieles difuntos se encontrarían en peores condiciones ante el juicio que aquellos que aún estuvieran vivos a su llegada³².

El elemento que decora el interior del círculo de la “P” recuerda notablemente a un laberinto. El laberinto siempre anuncia en su interior algo precioso o sagrado y su labor esencial es defender su centro y permitir el acceso sólo al iniciado; atravesarlo, por tanto, tendría su equivalente en otras pruebas como la lucha contra el dragón que también vemos representado aquí. Existen además, unos laberintos en forma de cruz conocidos como *nudo de Salomón* que aparecen con frecuencia en el mundo celta, germánico y románico y que parecen integrar el doble simbolismo de la cruz y el laberinto, por lo que se suelen entender como emblemas de la *divina inescrutabilidad* ³³.

El laberinto de letra nos dice que el tiempo y el lugar de la Segunda Parusía sólo lo conoce el creador y que los fieles deben recorrer la vida en la ignorancia pero con la certeza de que llegarán a su centro cuando el Señor lo determine.

· Folio 155r:

Es el inicio de la *Segunda carta a los Tesalonicenses*.



Letra “P” azul intenso sobre fondo verde. El fuste aparece decorado con el elemento geométrico repetitivo y rematado en un tallo vegetal con una hoja.

En la parte semicircular aparece sobre fondo marrón una variación del tema de la flor de lis en rojo, azul y verde.

Esta epístola fue redactada pocos meses después de la primera y su propósito era el de calmar los ánimos con respecto a la inminencia de la Parusía ya que la primera carta había causado el efecto contrario al deseado³⁴; al afirmar Pablo que la fecha y la hora eran desconocidas y que llegaría *de noche como un ladrón* gran parte de la comunidad abandonó sus labores y su trabajo para

limitarse a esperar la pronta llegada de Jesucristo. En ella Pablo se muestra mucho más tajante que la primera, indica cuales son las señales que han de

³² PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 1-3

³³ Vid. CIRLOT, J. E.: *Op. Cit.* Pág. 266

³⁴ PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs.

preceder al hecho en sí y conmina a los fieles a que trabajen pues *si alguno no quiere trabajar, tampoco debe comer*³⁵.

· Folio 160r:

Es el inicio de la *Primera epístola a Timoteo*.



Letra "P" de color azul sobre fondo marrón con el elemento geométrico repetitivo hacia la mitad de su trazo recto. En este mismo trazo aparece una langosta con la cabeza vuelta de cuya cola surge una cabecilla monstruosa con larga lengua.

En la panza aparece un elemento geométrico rojizo y una pequeña cabecita en color claro que parece unida a un cuerpo alargado con espinas que recorre el interior del óvalo, aunque también podría salir del propio trazo de la letra con apariencia metálica.

La Primera carta a Timoteo fue escrita probablemente hacia el año 65³⁶ desde Macedonia. Uno de los propósitos de la carta es dar instrucciones a su discípulo sobre la elección de los obispos, presbíteros y

ministros entre hombres que no sean neófitos y cuya reputación y actos deben ser intachables. Igualmente recomienda a Timoteo que rechace algunas prohibiciones sobre el matrimonio y el consumo de determinados alimentos que gnósticos y judaizantes intentaban difundir ya que *toda criatura de Dios es buena, y nada ha de rechazarse si se toma con hacinamiento de gracias*.

Otro aspecto de la carta es la evaluación de la condición de las viudas para conocer las que de verdad necesitaban la ayuda de la comunidad así como una advertencia a los ricos para que no pongan sus esperanzas en lo material, que de nada les ha de valer en la vida futura.

Consideramos pues que la langosta y la cabeza que sale de ella, así como el animal fantástico similar a una serpiente que decora el óvalo de la letra, son

³⁵ II Tes. 3, 10.

³⁶ Vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 347-9

una representación de todos aquellos males que acechaban a la comunidad y de los que Timoteo debía alejarse a la vez que proteger a los suyos.

· Folio 172 v:

Es el inicio de la *Segunda epístola a Timoteo*.



Letra “P” azul sobre fondo pardo. El trazo largo aparece decorado con el elemento geométrico hacia la mitad y con un insecto con la cabeza vuelta. Remata en una especie de penacho o plumero en varios colores similar a la cola de un pavo real. El interior de la letra aparece decorado por un intrincado conjunto de tallos y hojas de gran belleza y colorido.

Se cree que la *segunda epístola a Timoteo* fue escrita por Pablo en la cárcel romana poco antes de su martirio y parece ser un testamento espiritual del santo para su más fiel colaborador³⁷.

En el texto encontramos una interesante alusión a los *últimos días* en los que vendrán tiempos difíciles porque los hombres serán *amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes de los padres, ingratos, criminales, desnaturalizados,*

implacables(...) y además de otros *que tienen apariencia de piedad, pero que han renegado del poder de ella*. Todas estas aberraciones que menciona el santo y que sucederán al final de los tiempos pueden estar encarnadas en la langosta que decora el trazo vertical de la letra y cuya cola es similar a la de un pavo real.

La langosta, similar a las que menciona el Apocalipsis, nos sitúa en ese marco temporal y además es símbolo de todo mal; el hecho de que su cola sea hermosa y colorida como la del pavo real, animal que representa la inmortalidad y la resurrección, debe entenderse sin duda como una advertencia frente a aquellos que dan apariencia de piedad habiendo renegado de ella.

Como ya hemos mencionado, la carta es claramente una despedida del santo que es consciente de la cercanía de su fin³⁸ y llama a su lado a su colaborador, al tiempo que le pide que se mantenga fiel en la fe y en el

³⁷ PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 347-9

³⁸ II Tim. 4, 6: *Yo, efectivamente, ya estoy derramado en libación, y el tiempo de desatar las velas está inminente.*

evangelio. La decoración vegetal que decora el interior de la capital podría ser entendida como una alusión a lo que espera a Pablo tras ese fin inminente y que él describe en el capítulo 4 de la carta: *He combatido el buen combate, he llenado la carrera, he conservado la fe. Ya está preparada para mí la corona de la justicia que me dará en aquel día el Señor, el juez justo. Esa corona de la justicia es, sin duda, la vida del Paraíso que espera a los justos y que en multitud de ocasiones a lo largo del arte cristiano se representa mediante formas vegetales.*

· Folio 181r:

Es el comienzo de la *Epístola a Tito*.

Letra “P” verde sobre fondo pardo. En el fuste se encarama un pequeño hombrecillo o duende de piel verdosa, largas orejas y ojos muy abiertos que porta un palo del que cuelga una bolsa. Amarrado a su cintura vemos un recipiente con forma de hoja en tono marrón.



Este trazo largo remata en una forma vegetal de hojas carnosas con largo pistilo. La panza aparece ocupada por una flor de gran tamaño con hojas verdes en varios colores.

Esta carta fue enviada por el santo a Tito, uno de sus más fieles colaboradores, bautizado por su propia mano y al que llama *hijo* en varias ocasiones, que se encontraba evangelizando en Creta³⁹. En ella le pide que siga poniendo orden en las cosas pendientes y le advierte de que tenga cuidado pues en la isla hay *muchos indisciplinados, charlatanes y seductores*⁴⁰, *mayormente los de la circuncisión.*

Quizá el pequeño duende de color verde encaramado sobre la letra sea una representación del mundo fantástico, del engaño o las hechicerías o, en un sentido mucho más moderno, de aquello que no existe y sólo se usa para embaucar al oyente.

³⁹ PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 373

⁴⁰ Es sabida la mala fama que entre los griegos tuvieron los habitantes de Creta, hasta el punto de existir un verbo *cretizar* que se entendía como equivalente de mentir o ser impostor. Al respecto, vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Pág. 376.

· Folio 186r:

Es el comienzo de la *Carta a Filemón*.

Letra "P" con el trazo recto formado por el cuerpo de un soldado con faldón azul, escudo azul tachuelado y un casco con protección nasal muy similar a los del ejército normando que vemos aparecer, por ejemplo, en el tapiz de Bayeux, bordado en el 1077.



La parte superior aparece decorada con el cuerpo de un insecto con cabeza de camello. En el centro del óvalo vemos una figura humana desnuda y descalza con un pie en alto que alancea al monstruo; Aunque esta última figura está muy deteriorada resulta en extremo peculiar tanto por su postura como por anatomía.

La carta Filemón fue redactada en los comienzos del año 63 y tiene un carácter exclusivamente privado. Fue escrita por Pablo desde la cárcel para encomendarle a Filemón, un rico ciudadano de Colosas, el cuidado y el perdón de Onésimo, su esclavo anteriormente huido que se había convertido al cristianismo al entrar en contacto con el santo⁴¹.

Aunque abundan las consideraciones positivas del camello como símbolo de sobriedad y templanza, en el Levítico y el Deuteronomio el camello se considera animal impuro porque rumia aunque no tiene la pezuña hendida. Sin duda, la relación más sorprendente de nuestra miniatura es con el Zohar ⁴² pues en él se habla de *camellos volantes* semejantes a los dragones y a las serpientes aladas y dice que así era el animal tentador del Edén⁴³.

El hecho de que el personaje alancee al ser maligno, la serpiente del Edén, debería dotarlo de una mayor dignidad; sin embargo se nos muestra desnudo y en una actitud de lucha bastante explícita. ¿Podría, tal vez, representar a Onésimo, el esclavo fugado tras robar a su amo que encuentra en Pablo la conversión y la intercesión?

⁴¹ PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 307-8

⁴² El *Zohar*, (*Sefer ha Zohar* o *El Libro del Esplendor*) es un libro sagrado de la Cábala hebrea redactado en arameo a modo de comentarios al Pentateuco. El libro apareció en Castilla, a finales del s. XIII, escrito por Rabí Moisés de León, quien decía haberlo copiado de un texto antiguo que nunca se ha encontrado.

⁴³ CIRLOT, J. E.: *Op. Cit.* Pág. 127

No se debe olvidar, como ya señaló Azcárate, que en las Epístolas de San Pablo es frecuente encontrar el símil militar para representar la lucha del fiel contra el pecado y la tentación⁴⁴. Así en Ef. 6, 11-17 se lee *vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis resistir a las insidias del diablo(...) Estad, pues, alerta, ceñidos vuestros lomos con la verdad, revestida la coraza de la justicia y calzados los pies, prontos para anunciar el evangelio de la paz. Embraced en todo momento el escudo de la fe(...). Tomad el yelmo de la salvación y la espada del espíritu*. Este mismo concepto se encuentra en I Tes. 5, 8⁴⁵ y en II Tim. 2, 3⁴⁶ y, aunque en la carta a Filemón no aparece expresamente este símil, es una imagen frecuente del lenguaje paulino que el miniaturista ha podido reproducir aquí para simbolizar la huida y posterior conversión del esclavo Onésimo.

· Folio 188 r:

Inicio de la *Carta a los hebreos*.



Letra "M" en azul sobre fondo pardo. El trazo central constituye el eje de simetría para dos trepadoras con multitud de hojillas en verde, azul y marrón. Esta letra es la única de todas las capitales que no da comienzo a la palabra Paulus sino a la palabra *Multi*.

La *Carta a los hebreos* fue hasta el siglo IV, objeto de diferencias entre latinos y griegos ya que los primeros dudaban de su autenticidad por las evidentes

diferencias de redacción y de estilo que el texto presenta. El propio Orígenes afirmaba que *los pensamientos son del apóstol (...) pero quién escribió la epístola, sólo Dios lo sabe con certeza*⁴⁷. En general, hoy en día se considera que Pablo daría a un amigo o secretario las claves de lo que deseaba transmitir en su escrito pero confiaría la redacción material del texto a este personaje desconocido.

Se cree que fue redactada entre el año 64 y 65 y sus destinatarios son los cristianos de origen judaico que se encontraban en Jerusalén y no los romanos como se ha conjeturado. Estos nuevos cristianos de sangre hebrea conservaban, según Ricciotti, el orgullo de pertenecer al pueblo elegido que el

⁴⁴ Vid. AZCÁRATE RISTORI, J.M.: *Op. Cit.* Pág. 73.

⁴⁵ *Pero nosotros, hijos del día, seamos sobrios, revestidos de la coraza de la fe y de la caridad y del yelmo de la esperanza en la salvación.*

⁴⁶ *Comparte las fatigas, como buen soldado de Cristo Jesús.*

⁴⁷ Vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Pág. 397 y ss.

propio Pablo reconoce en Rom. 9, 4-5⁴⁸. La epístola es, por tanto, un mensaje que trata de reconfortar y guiar a esta comunidad azotada por los desórdenes de Palestina que culminarán en la destrucción de Jerusalén en el año 70 y que esperaban del Mesías Jesús una intervención que les salvara de lo que se avecinaba.

El trazo central de la M se ha concebido a modo de Árbol de la Vida en torno al que ascienden dos ramas trepadoras. Para reforzar el paralelismo, y pese al color azul empleado, el trazo central ha sido dibujado con aspecto rugoso semejante al del tronco de un árbol.

El Árbol de la Vida es, sin duda, uno de los símbolos más importantes de la iconografía cristiana y por su origen, es también inmensamente representativo de la tradición hebrea; además está en perfecta sintonía con el bagaje religioso del que Pablo hace gala en este texto mediante múltiples citas del Antiguo Testamento.

Según Gén. 2, 9 el Árbol de la Vida crece en el centro del Paraíso y representa la regeneración, el renacimiento y el estado primigenio de perfección. En el Antiguo Testamento ya encontramos la imagen del árbol asociada a Cristo como retoño del árbol de Jesé (en Is. 11) y como el árbol que Yahvé planta en el monte Sión y que *se convertirá en magnífico cedro, y se acogerán a él las aves de toda pluma, que habitarán a la sombra de sus ramas* (Ez. 17, 23).

Ya en Rom. 6, 5 Pablo afirma que *Cristo, que es la virtud de Dios, la sabiduría de Dios, es también el árbol de la vida, en el cual debemos ser injertados; y, por nuevo no menos admirable don de Dios, la muerte del Salvador se convierte en árbol de la vida*. El árbol de la vida representa también la cruz de Cristo e incluso, en ocasiones, ambos motivos aparecen fundidos en una cruz de aspecto leñoso, en virtud de la leyenda según la cual el instrumento de la muerte del Salvador estaría hecho con la madera del árbol cuyas semillas sacó Adán del Paraíso y que su hijo colocó en su boca al enterrarlo.

Como es sabido, el árbol de la vida aparece representado a veces de forma esquemática mediante un tallo ascendente o mediante elementos vegetales más simples, como ramas, frutos o roleos, que sirven de alimento o rodean diferentes animales, como alusión a los bienaventurados *de toda tribu, lengua y pueblo y nación* (Ap. 5, 9). Sin duda, este símbolo representa de manera excepcional la idea de que Cristo el es Mesías prometido que renueva la Antigua Alianza y que con su muerte y resurrección repara el pecado cometido por los Primeros Padres, cumple las promesas de Dios y salva a la humanidad, en consonancia con el mensaje de la epístola.

⁴⁸ Sobre los aspectos histórico-sociales de esta carta Vid. PABLO DE TARSO: *Op. Cit.* Págs. 397-401

Conclusiones

Como ya se ha mencionado, la importancia de los textos paulinos es enorme, tanto en la historia de la Iglesia como en la del arte cristiano desde los primeros tiempos, y su trascendencia supera a la de la propia representación física del santo.

Las miniaturas de este manuscrito son de una gran riqueza simbólica y conceptual y reflejan partes sustanciales del mensaje que transmite el texto; es lógico pensar, por tanto, que si no el miniaturista sí el organizador del trabajo poseía un amplio conocimiento de los escritos paulinos y una excelente capacidad analítica y de síntesis capaz de plasmar mediante elementos simbólicos sucintos la enorme carga teológica de las Epístolas.

No podemos olvidar en este análisis la presencia clásica reinterpretada que se observa en la obra. Los elementos decorativos de la mitad del trazo vertical de muchas de las capitales y la presencia de un Cristo imberbe con túnica y manto en la miniatura 38V nos hablan de la posibilidad de un modelo más antiguo, quizá un sarcófago paleocristiano, que pudiera haber contemplado el miniaturista y tomado como referencia en la realización del manuscrito. La similitud con el broche del sarcófago de San Justo de la Vega, procedente de Astorga y temporalmente ubicado en la catedral de León, así como el vínculo con el *Zohar*, redactado probablemente en León, nos hace pensar que pueda ser esta zona de Castilla, rica por otra parte en herencia romana, el origen de nuestro manuscrito.

Resultaría interesante en un futuro comparar nuestro manuscrito con el *Collectanea in Epistolas Pauli* de Pedro Lombardo (Ms. 1690) o con los *Elementos* de Euclides (Ms. 221), ambos procedentes de la Universidad de Salamanca con los que muestra una cierta similitud.